

C

Columna

Pedro Aranda Astudillo
Fundador de la Corporación Gen



Las ansiedades fermentan adicciones

Si bien nuestros Carabineros, Policía de Investigaciones agudizan cada día sus pesquisas para detectar, decomisar cargamentos de drogas, capturando más de 21 toneladas en 2024 y Antofagasta constituida la puerta de entrada para el país, nos exige transparentarnos de sus causas como sociedad. El narcotráfico tiene diversos transportes. Hace algunos años se descubrió tres submarinos cargados de droga.

Nuestro Fiscal regional Don Juan Castro Bekíos asevera: “Chile es el segundo mayor consumidor de drogas ¡después de Israel! El valor de los recaudos es 5 veces más del presupuesto anual de la PDI y casi dos veces más el de Carabineros.

El tráfico se enmascara de negocios lícitos: barberías, ópticas, carnicerías, salas de juegos de máquinas, botillerías... estos ramales tienden a la corrupción. Una serie de estudios evidencian el daño de la salud mental generado por el cannabis”. El alcoholismo es otro degradante social en penumbra ante el alud del narcotráfico. Las consecuencias en las familias son dramáticas. “El amor cuando está vacío, no lo llena una copa de más”.

Según la ley de la oferta y la demanda obliga preguntar: las enormes cantidades incautadas, y de suponer otras que se eluden, revela a todas luces la demanda proviene de todos los sectores sociales, más en unos que otros. ¿Por qué las personas alucinadas se drogan? Aunque es otro mundo, los psicofármacos reinan por doquier.

Si las drogas aparentan pasar a un mundo idílico, los psicofármacos “ayudan a desestresarse, “calmar los nervios”. Nuestras insatisfacciones las cubrimos con diversos sustitutos. Inermes ante un sistema de vida contaminante en todos sus aspectos. Las personas “desalojadas de sí mismas”, fuera de sí mismas ante las ofertas y estímulos diarios, impotentes ante un

mundo convulsivo. Recluidas sólo a comprar, consumir. ¿Exageramos que somos una sociedad casi desértica de conciencia? El sociólogo Alberto Mayol editó un acucioso libro: “El abismo existencial de occidente”.

¿Qué tiempos nos damos para conversar sin prisa? ¿intercambiar experiencias? ¿tiempo para reflexionar, admirar sin poseer? ¿tiempo solo para escuchar, empatizar, comprender a quienes están fuera de la mesa? Un Presidente de la República decía “la educación es un bien de consumo”, “nada en la vida es gratis”. Lucha por tus deseos, “innova”, la meritocracia es la columna del desarrollo. ¿Quién concibe que los recursos son limitados de nuestro planeta? ¿Advertimos lo que creamos suele volcarse contra la misma humanidad? ¿Sólo nos queda rendirnos que la vida es así o así hacemos la vida? El Dr. Humberto Maturana en su libro póstumo “La Revolución Reflexiva”: “Cómo estamos haciendo lo que estamos haciendo?”

La palabra amargura nos prende una luz, le cambiamos la g por la c y leemos amar-cura. Si tenemos un clímax social profundamente desvertebrado, revoluciones a fuego... ¿sería posible promover la revolución del amor, de las inclusiones, la revolución de sentirnos semejantes, ser un nos-otros? ¿hacemos del amor una utopía? ¿Y los odios, la soberbia la cruda realidad envolvente? Nuestro universo es integral, intrínsecamente relacionado, pero los humanos por dominar nuestro mundo nos desligamos de nuestra esencia social. La angustia se diluye no con fármacos, ni mucho menos con la diversidad de drogas. Se diluye cuando cada persona descubre su valor de ser, que fue engendrada por amor, para vivir en una convivencia fraternal.

Admiramos las Policías que exponen sus vidas mientras la sociedad toma palco con represiones de nunca acabar.